

fantasía de los hombres de la cultura" (La crónica "enfermedad" de la Escuela, en "Il Programma Comunista, Nº 13 - 1969).

* * *

NOTA ELEMENTAL SOBRE LOS ESTUDIANTES

Y EL MARXISMO AUTÉNTICO DE IZQUIERDA

DE "IL PROGRAMMA COMUNISTA"

Nº 8, 1-15 DE MAYO DE 1968

Los movimientos estudiantiles no pueden presentar una historia o una tradición histórica.

En la época de las revoluciones burguesas liberales, republicanas o aunque solamente constitucionales, los movimientos o los organismos estudiantiles no tuvieron acciones o tareas autónomas. Los grupos de estudiantes de la época se unieron a los revolucionarios burgueses, patriotas o masones, y a veces como en Italia a Cortatone o Muntanara, combatieron en las formaciones independentistas. En Francia, es cierto que estudiantes de la época figuraron entre los que asaltaron la Bastilla y entre los *Sans-culotte*, además de entre los soldados de los ejércitos revolucionarios a las órdenes del ex-estudiante de la escuela militar, Napoleón Bonaparte. En estos casos y en otros similares, la única clase autónoma, dirigente de las revoluciones y aspirante al nuevo poder, era la gran burguesía financiera y empresarial.

Propugnar en este putrefacto 1968 la autonomía de un movimiento estudiantil no es más que una prueba ulterior de todo lo que acumula en las arenas movedizas de la traición y la blasfemia el falso comunismo de los sucesores de Stalin, los que, hundidos ya en los bajos fondos del peor revisionismo socialdemócrata, seducidos por la perspectiva de una obscena maniobra electoral, se lanzan a enunciar la tesis descompuesta de que los estudiantes formen una clase social, y hasta consideran una izquierda extremista de estos movimientos incoherentes, la que se reclama a la China de Mao, y asume, como fórmula teórica relativa al estado, la de "poder obrero".

Después de que los falsos comunistas de hoy, herederos de Stalin aquí como en Budapest, Varsovia o Praga, dicen representar a la clase obrera y también al centro de una enmarañada y repugnante unidad organizativa y parlamentaria, nosotros, que somos los únicos que hemos permanecido fieles a la doctrina originaria e invariante del marxismo, tenemos claro el derecho de considerar como dignas de un cara dura y del correspondiente estómago de avestruz, la impasible deglutación y digestión de la tesis superbestial de que las bandas de estudiantes más o menos ardientes de los ideales de saltar por encima de las lecciones, ahorcar a los profesores y hacer trampa en los votos de los exámenes, formen una clase social a los

que se dirige este apóstrofo ignominioso: "¡Adelante muchachos: Hoy os toca a vosotros, os ofrecemos en venta a precio de saldo, cotizado en esterlinas o dólares ultradevaluados, la primogenitura del proletariado rojo reivindicada siempre por nosotros, como clase hegemónica de la revolución mundial.

--

El trueque es engañoso precisamente porque no son una verdadera clase ni los estudiantes universitarios y otros estudiantes ni todos los extractos que se amontonan detrás de ellos: intelectuales, como escritores, artistas, histriones de diversos tipos en los que se cristaliza la degeneración de esta sociedad burguesa: escritorzuelos, pintamonas, corre ve y dile y vocingleros enronquecidos; mientras una verdadera clase es la clase obrera que hoy una banda de alcahuetes desnuda para prostituirla ofreciéndola en el mercado.

Segun Marx, el proletariado es una clase no solo porque sin su participación activa no es posible la producción de cualquiera de las mercancías, cuyo conjunto forma la enorme riqueza de la sociedad capitalista, ya se trate de bienes de consumo o de bienes instrumentales, porque el proletariado además de producir todo, se reproduce también así mismo, o sea realiza la producción de los productores. Es en este sentido en el que Marx quiso introducir en su moderna doctrina, después de casi veinte siglos, el término clásico con el que los antiguos romanos designaban a los miembros de la plebe trabajadora de su época: proletarios.

En este punto, queriendo desarrollar nuestra confrontación entre el fecundo proletariado que hoy debería desaparecer de la historia y los actuales estudiantes que realizan tumultos para ocupar su lugar, se estaría obligados a fáciles ironizaciones, leyendo las noticias de prensa sobre las colectividades estudiantiles en los colleges americanos o en los campus franceses donde el principal postulado revolucionario parece ser la libertad sexual.

Los obreros de ambos sexos, pueden, apareandose, generar nuevos obreros para los ejércitos de trabajo de los siglos futuros, mientras que hasta ahora no es automático que los estudiantes tengan que generar estudiantes, incluso en aquellos pueblos en los que a los hijos nacidos de los obreros y de los campesinos les ha sido concedida la magnánime libertad de estudiar.

Las clases estériles no pueden pedir nada a la historia; y la mas sólida Bastilla contra la que parecen haberse debido lanzar los jóvenes franceses, parece haber sido el muro con vallas que el ministerio de instrucción había hecho levantar para tutelar el barrio de los estudiantes (verdadero gineceo moderno) de las incursiones de los colegas machos, no por cierto empujados por el deber de dar vida a futuras generaciones estudiantiles, ni convencidos de que el poder genético fuese una parte de la conquista del poder político. Pero, si queremos también tomar en consideración a las clases históricas que han precedido a la odiosa burguesía capitalista, es fácil ver que, por su dinámica histórica,

el factor genético siempre viene incluido en la cuenta.

En la sociedad feudal, al igual que es verdad que las masas de los siervos de la gleba surten los progenitores de los siervos de la gleba de las épocas sucesivas, también el privilegio de sus explotadores, que forman la aristocracia feudal, se transmite de padre a hijo.

En la cúspide de aquella sociedad, incluso para el monarca autócrata, es válido en su máxima expresión el principio hereditario. La historia nos recuerda que el señor feudal trata, con el legendario ius primae noctis (derecho de pernada), de disponer también para sus placeres personales de las hijas vírgenes de sus desgraciados siervos.

Cuando aparece la moderna burguesía, Marx, además de analizar su dinámica económica y social, le estigmatiza la costumbre, ya fustigados por la derrotada nobleza feudal. Los nuevos burgueses, que incluso hipócritamente continúan idealizando a la familia feudal y católica, no solo codician a sus obreras, sino que, como textualmente dice el Manifiesto, encuentran un placer singular en seducirse mutuamente las esposas.

Hoy, en esta sociedad humana cada vez mas en disolución, y sobre todo en la débil conciencia que tiene de sí misma, no solo vemos teorías que erigen a los estudiantes a clase social, sino que hasta oímos hablar de una lucha de generaciones, presentando la sociedad como dividida en dos grupos: los adultos y los jóvenes. Aplicando nuestro criterio genético, podemos reírnos de la loca imagen de una colectividad en la que los viejos se reproducen como viejos, y los jóvenes como jóvenes, con subvertimiento total de todo criterio biológico, según el cual, obviamente, quien nace antes genera antes y quien se dirige hacia el final de su vida ya no es capaz de generar.

Desde el final de la primera guerra, nosotros marxistas autores de la primera doctrina clasista, de cuando en cuando debemos levantarnos porque vemos como nos fabrica cualquiera una clase artificial que tiende a unirse con las formas del poder. La modernísima América, hinchada por haber sabido desde la primera guerra mundial explotar a la ya agotada Europa, en la que vió la luz históricamente el poder de los capitalistas industriales, nos exhibió el mito de la tecnocracia, en la que en la cúspide ya no estaban los ricos o los propietarios de las grandes empresas, sino los licenciados y los técnicos o jefes técnicos de todo grado, que hasta entonces formaban solo un extracto de funcionarios cuando no de bajos encubridores de los primeros.

Recorramos de un salto todo el intervalo histórico entre la primera guerra y la primera revolución obrera, y el geográfico entre el extremo occidental y la grandísima Rusia. En esta, estaba claro que una doble revolución de clase había dejado a los pies del proletariado triunfante tanto el absolutismo zarista feudal como el capitalismo, que también allí había intentado ocupar su lugar. Sin embargo, también en el campo de los teóricos marxistas -y aludimos, como se puede entender

al grandísimo Trotski- surgieron dudas sobre la manifestación del poder en la forma proletaria, y se describió un poder, un nuevo poder que pudiese caer en las manos de una clase que no era ni la burguesía ni el proletariado, sino que, a una oposición obrera y marxista rusa, le parecía que fuese la burocracia que se constituyó a la sombra del nuevo estado.

La izquierda marxista, que no nos paramos a designar como italiana, aun reforzando a la generosa oposición trotskista sobre una efectiva enfermedad de la dictadura comunista, que fue poco después el estalinismo, negó contundentemente que la burocracia fuese una clase social y que pudiese devenir sujeto de poder, y consideró artificiosa esta previsión que se salía de la cadena histórica ortodoxa y clasista preconizada por Marx. En el choque entre el poder de Stalin y la oposición generosa de Trotsky y de tantos otros heroicos compañeros nuestros, fueron desgraciadamente estos, los que sucumbieron ante una fuerza preponderante, y de esta siniestra aflicción nació el hundimiento de la grandiosa revolución. No es por consiguiente un hecho nuevo el que se deban discutir, para negar sus caracteres de clase, pretendidas formas nuevas que se jactan de haber prendido en el poderoso útero de la historia, y que son pseudo-clases; ayer la tecnocracia o la burocracia, hoy los estudiantes y los intelectuales, y aquella que podríamos llamar, quizás recordando a Molotov, la deretecnocracia, todas formas indistintas y enblecidas, que no constituyen, como las verdaderas clases, la aparición anticipada de un destino nuevo de las atormentadas colectividades humanas.

* * * * *

Volviendo por un momento al método cronológico, para desarrollar aún, al menos para Italia, la marcha de las relaciones entre juventud estudiantil y proletariado socialista, podemos volver a los recuerdos del primer socialismo de finales del siglo XIX, cuando el partido italiano recogió la adhesión del famoso escritor Edmundo de Amicis, del que el partido se decidió por recomendar a los jóvenes el escrito muy poco marxista y revolucionario sobre las "luchas civiles". De Amicis era un pacifista, aborrecía la violencia no menos que el recién fallecido Luther King y, a su mentalidad lloricona y melosa, correspondían en Inglaterra los fabianos y en Francia los seguidores de Malon, al que Marx ciertamente no ahorró sus feroces rayos. De Amicis, para justificar su moderadísimo socialismo, trató incluso en un capítulo de explicar como pudo a los jóvenes la economía marxista, pero no supo más que volver a enviar a aquellos que tenían la fortuna de participar, a ciertos cursos de las universidades de la época, afirmando que habrían podido encontrar enseñanzas más amplias que en sus páginas de tímido vulgarizador.

En aquel entonces, solo la facultad de derecho comprendía un curso de economía política que, naturalmente, estaba dirigido según directrices que Marx habría llamado de economía vulgar y se adornaba con los nombres de Pantaleone, Loria y después Einaudi, con algunos de los cuales

el mismo Engels tuvo que polemizar. Evidentemente, para el bueno De Amicis, socialista como el agua de rosas, respecto al cual los mismo Bissolati y Turati eran subversivos, peligrosos, ya los pálidos cursos de economía universitarios contenían demasiada doctrina, y él no habría sabido recurrir a fuentes mas autorizadas.

En 1.911, en Italia, se celebró el cincuentenario de la unidad nacional realizada bajo la bandera de la monarquía de saboya. El partido socialista, si bien estaba dirigido en aquella época por elementos totalmente de derechas, sin embargo tuvo el mérito de invitar al proletariado a no considerar como propias aquellas manifestaciones que alababan a la patria burguesa, y en general no envió sus representantes.

Los estudiantes italianos, por el contrario, mas o menos encuadrados por sus mismos maestros y profesores, fueron en primera fila en aquellas manifestaciones tricolores. Por lo demás, en los años precedentes y hasta el trágico 1.898, ellos habian aplaudido las deformes conquistas coloniales, contra las que el proletariado socialista supo alzarse con movimientos decididos incluso en las plazas. Nada en común se plantean, sino solo términos de antítesis, a caballo entre los dos siglos, entre estudiantes y trabajadores italianos.

El lector que pertenezca a la joven generación, - no debe creer que al principio de este siglo ya decrepito, no se hiciesen huelgas universitarias. Los problemas sobre la dirección de la escuela existían también entonces, e incluso eran mas ardientes por la reciente tradición de la lucha del nuevo estado laico contra la antigua dominación de la iglesia de toda la organización escolar. Mientras los trabajadores estaban abiertamente contra la iglesia, aun sin idealizar la función cultural del moderno Estado de clase, los estudiante le iban dando cada vez mas la espalda a los ambientes y a las instituciones clericales y se orientaban hacia actitudes de bloques y masones de aquella que entonces se llamaba la izquierda popular. En toda Europa, para todo buen burgués radical de izquierda, era sagrada una frase retórica del poeta Victor Hugo: "En cada villa hay una antorcha encendida: el maestro, y un apaga velas, el cura!". Nosotros tuvimos que devolver a patadas a los brazos de la burguesía a maestros y curas.

En toda agitación estudiantil, a menudo se podía ver un joven orador mas o menos elocuente fanfarronear gritando: "¡Abajo los curas!" y apostrofar así a sus oyentes: "Si sois monarquicos debeis odiar a los curas que aun sueñan con quitaros Roma; si sois republicanos lo mismo; si sois radicales, también debeis ser anticlericales. Pero ¿sois por casualidad socialistas?. Pues también vosotros debeis pasaros a la gran familia de los enemigos de los curas". Mas tarde, hacia principios del siglo actual, en Francia se desarrolló una gran lucha (ministerio Combes) para expulsar a curas, frailes y monjas de sus últimas posiciones en las escuelas.

Al nivel -como se diría hoy- de la política adulta, prevaleció enseguida este enfoque de laicismo, masón y de bloque de las izquierdas populares, que el ala marxista y revolucionaria de los partidos proletarios decidió combatir

como un peligro gravísimo. Nos parece clara esta relación entre las inquietudes de los estudiantes y la conocidísima metodología masona. La masonería alcanzaba su fin de desvitalizar al movimiento obrero con el clásico medio de prometer a sus afiliados, especialmente si eran muy jóvenes, una fácil, luminosa y remunerativa carrera futura. Los jóvenes han sido siempre los primeros en responder a un llamamiento similar, y el fenómeno fue y sigue siendo de notable importancia.

Hace medio siglo, les oía aun la boca de leche a aquellos que se exaltaban al oír: "¡Que carrera harás cuando seas grande!". Hoy, hasta los bebés conocen el neologismo "destrozar".

Contra las dudas cumplables y deplorables de la derecha socialista que tendía a aceptar las invitaciones al bloque en el parlamento nacional y en los órganos locales, se alzó muy pronto la izquierda marxista, que declaró incompatible una política de transacción entre partidos que se reclamaban a clases opuestas. Este contraste fue mas claro en Italia que en otros países, y permitió mejor que en otras partes una defensa del proletariado contra las influencias ideológicas del radicalismo democrático burgués, que como todos saben, fue la causa primaria del desastre internacional de agosto de 1.914. En Italia, en la histórica batalla entre neutralistas e intervencionistas, los estudiantes ofrecieron un ambiente favorable a las maniobras de los autores de la guerra, a menudo capitaneados por los mismos docentes que volvían a hacer retumbar las palabras del famoso poeta que había recitado en el "radiante mayo". En estos eventos podemos hallar las raíces primarias del venteno fascista luego tan difamado y del nuevo blocardismo que no toma ya como cabeza de turco la negra sotana del cura sino la camisa negra del escuadrista. El engaño no cambia en el curso de la historia y el peligro es siempre el mismo; romper las fronteras entre las clases efectivamente antagonistas que son siempre y en todas partes la burguesía patronal y el proletariado trabajador.

En este conflicto ya casi secular, hemos encontrado siempre como portadores de la mas siniestra insidia a las clases fantasmas, a las falsas clases que se ofrecen, como hoy los intelectuales, a hacer de rufianes, mediadores y alcahuetas para eludir la linea inexorable de la historia que será resuelta con la victoria mundial del proletariado llegado en todas partes a la propia dictadura revolucionaria.

SOSTENED

ECONOMICAMENTE

LEED Y DIFUNDID

EL COMUNISTA

ESTUDIANTES DE UNIVERSIDAD Y DE ENSEÑANZA MEDIA

Los estudiantes universitarios, que son los que representan oficialmente al movimiento estudiantil, son representantes del orden y colaboradores del estado y de la policía.

Los servicios de orden de la manifestación estudiantil del 16 de Enero, se quitaron la máscara, y al grito de "somos estudiantes y no maleantes" se pusieron a defender a los antidisturbios, entregándoles a éstos "uno de los alborotadores" (El País, 17-I-87). ¿Hay quien dé más? Sí. Una encuesta hecha a los universitarios de Madrid demuestra y da fe del comportamiento parapolicial de estos defensores del orden: "El 62% de los universitarios madrileños desea contar con su propia empresa" (El País, 16-I-87). Al menos en el deseo, no faltaran explotadores potenciales. Aunque del DESEO al HECHO ¡Hay mucho trecho y muchos que ni siquiera podrán trabajar como asalariados!. ¡Pero por voluntad que no quede!. ¡Y que sigan reivindicando: el hijo del obrero a la Universidad, para convertirle en empresario potencial!.

En cambio no se debe decir lo mismo (al menos actualmente) de los jóvenes de Enseñanza Media y Formación Profesional, que son los que dan la cara en las manifestaciones, que son los que en su mayoría aplastante, proceden de los barrios obreros y no podrán llegar a ser universitarios ni encontrar un puesto de trabajo. Estos jóvenes, ya hijos de la democracia, comienzan a entender que su presente y su futuro, es el mismo que soportan sus familias, el paro, los salarios insuficientes, acompañados de los contratos eventuales, o del trabajo negro, sin ningún tipo de derechos sociales. Esto es lo que expresan los enfrentamientos con la policía, respondiendo a la violencia democrática de la policía con la autodefensa improvisada, pero sana. La policía y su estado ya han demostrado, a tiros y con todo tipo de medios, incluida la colaboración de los dirigentes estudiantiles, lo que les espera a los jóvenes obreros.

Por lo que se hace necesaria una ruptura dentro de este movimiento de jóvenes, pasando los jóvenes obreros a discutir de sus propios problemas, y a luchas para solucionarlos, sin dejarse arrastrar por los aspirantes a empresarios, problemas que no tienen solución en el sistema capitalista. Por lo que les proponemos su acercamiento a las luchas obreras, ofreciéndoles apoyo y solidaridad. Y también buscar en el marxismo ortodoxo explicaciones a sus incontestados e incontestables interrogantes por parte de la sociedad burguesa. ¡Los obreros solo tienen un arma, el MARXISMO!.

* * *

Para correspondencia: (Sin más datos)

APTDO. DE CORREOS 52.076
28038 MADRID

(Viene de la pág. 1) (Marcha de la economía nacional...)

Círculo de Empresarios rindiendo homenaje al PSOE: "El gobierno ha hecho cosas que otro de la derecha hubiera tenido dificultades" (El País, 7-6-86). Aunque el gobierno del PSOE es incansable para satisfacer las necesidades o exigencias de la patronal. Después de la primera reconversión, "considera urgente reforma la estructura salarial española, ajustando los costes salariales a la productividad" (5 Días, 18-I-86). Como en 1.986 hubo elecciones parlamentarias y sindicales, debió retrasar para 1.987, parte de la reforma salarial. Las pensiones subieron entre el 5 y el 6%. Solo la mínima y la asistencial suben un 8%. La mayoría entono a 2000 pesetas al mes. La miseria esta servida, la mendicidad es la única salida de los ancianos en el capital. Como ya se reconocen 40.000 mendigos en España oficialmente; la solución de este problema ha sido afrontada seriamente por el Estado burgués. Para que no se murieran muchos de ellos congelados, durante la ola de frío, decidieron hacer el gran esfuerzo de dejarles por las noches TRES estaciones de Metro abiertas en Madrid. ¡Los burgueses le temen a las infecciones y a las PESTES, solo por si se les pegan!.

Como la S. Social es una obsesión para los empresarios, que quieren suprimirla, y ya la van reduciendo considerablemente; en 1.987, "la cotización patronal a la Seguridad Social, será negociada separadamente con los ministros de economía y trabajo". (5 Días, 12-I-87). O sea cuando se hayan negociado los convenios, se publicará la reducción en las cotizaciones patronales a la S.S. Le parece poco a la patronal el chollo que tienen con el Fondo de Garantía Salarial que "desde 1.980 a mayo de 1.986 (...) algo más de 90.000 empresas se declararon insolventes", pagando indemnizaciones y salarios atrasados en el Fondo de Garantía. "El Fondo pagó en ese periodo más de 250.000 millones de pesetas". (El País, 6-X-86). Además, paga "las indemnizaciones y los salarios correspondientes a los expedientes de regulación de empleo en empresas de menos de 25 trabajadores". (Idem.).

Con las subidas del agua, luz, gas, teléfono y demás tasas, el PSOE está convirtiendo en rentables a las empresas o sectores con grandes deudas o déficit acumulados: "Las empresas eléctricas devolvieron un total de 1,126 billones de pesetas de deuda en el ejercicio de 1.986" (5 Días, 15-I-87). También así se reduce el ya flaco poder adquisitivo de los salarios, pensiones, etc., sin dejar de lado que también hicieron grandes inversiones, y repartieron sabrosos beneficios.

MEDIDAS DE POLITICA ECONOMICA Y DE EMPLEO

El primer estacazo del año se lo han llevado los jornaleros, al duplicar el gobierno las jornadas trabajadas para tener derecho a cobrar el paro agrario. Con esta medida, 100.000 jornaleros, de los 243.000 que lo cobraron en 1.986, se quedan sin el ya miserable subsidio. En los sectores del acero, Astilleros y minería, quieren despedir a 30.000 trabajadores, con la próxima reconversión industrial. La industria de fertilizantes se plantea la reducción del 10% de la plantilla. Cuando el solo reajuste de la siderurgia costará 200.000 millones de pesetas. Otro ejemplo: "El excedente de plantilla en la industria algodonera alcanza a 10.154 trabajadores. (...) supone el 61% de la actual plantilla"(5 Días, 24-12-86).